

TEOLOGÍA IMPERIAL O LIBERACIÓN DEL YUGO (*)



POR UBALDO TEJADA GUERRERO

"Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas" (Hechos 2:44-45).



El triunfo del Frente

Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, el 15 de marzo de 2009, constituye un homenaje a figuras cristianas comprometidas con la justicia social como Monseñor Óscar Arnulfo Romero, Camilo Torres y Frank País. Su victoria simboliza la esperanza de una América Latina más soberana, justa e independiente.

Hace décadas advertíamos que la liberación de nuestros pueblos no sería una tarea sencilla. Los mecanismos económicos, políticos y culturales del capitalismo mundial han demostrado una enorme capacidad para neutralizar o revertir procesos de transformación social. Sin embargo, la búsqueda de una sociedad más humana sigue siendo una tarea histórica y espiritual.

La teología del imperialismo

Una pregunta fundamental es

por qué las iglesias latinoamericanas no han producido un liderazgo capaz de enfrentar con mayor eficacia las estructuras de dominación que han afectado a nuestros pueblos. Durante siglos se predicó una fe centrada exclusivamente en el más allá, descuidando los problemas concretos de la sociedad.

Buena parte de esta visión proviene de una interpretación dualista heredada de la tradición platónica. Según esta perspectiva, el mundo material sería inferior al espiritual y el creyente debería apartarse de los asuntos sociales y políticos. Como consecuencia, muchos cristianos fueron educados para la pasividad, considerando que la política, la economía o la transformación social eran asuntos ajenos a la fe.

Esta concepción contribuyó a separar a las iglesias de la realidad histórica de América Latina. Mientras millones de personas sufrían pobreza,

explotación y dependencia, gran parte de la actividad religiosa se limitaba a la vida interna de los templos.

El problema no radica en la espiritualidad cristiana, sino en una interpretación incompleta del Evangelio. La Biblia muestra reiteradamente a un Dios preocupado por la justicia, la dignidad humana y la liberación de los oprimidos. Los profetas, Jesús y los apóstoles actuaron dentro de una realidad histórica concreta y nunca separaron la fe de la responsabilidad social.

Discipular naciones: una tarea política y moral

La política suele ser presentada en muchas comunidades cristianas como una actividad corrupta o indigna. Sin embargo, gobernar una sociedad implica decisiones morales que afectan la vida de millones de personas. Por ello, la fe no puede permanecer indiferente frente a la pobreza, la exclusión o la injusticia.

El mensaje de Jesús en Mateo 25 identifica la verdadera espiritualidad con la solidaridad hacia quienes padecen hambre, enfermedad, abandono o prisión. De igual modo, los textos bíblicos

(*) Publicado en *Aporrea.org*, 21 de marzo de 2009. (Versión resumida 2026).

insisten en que la autoridad debe ejercerse al servicio de los más débiles y no de grupos privilegiados.

La liberación de los pueblos latinoamericanos exige formar ciudadanos con principios éticos capaces de intervenir en todas las esferas de la vida pública. La iglesia no debería limitarse a la predicación individual, sino contribuir a la construcción de sociedades más justas.

Una de las debilidades históricas del cristianismo latinoamericano ha sido su escasa preparación para analizar la realidad económica, política y social. Muchos creyentes fueron formados para ser activos dentro de la iglesia, pero no para asumir responsabilidades en la sociedad civil. Esta situación debilitó el papel profético que el cristianismo pudo desempeñar frente a las diversas formas de opresión.

En las últimas décadas, mientras crecían fenómenos como la teología de la prosperidad, las megaiglesias y el énfasis en el éxito individual, persistían graves problemas de pobreza y dependencia. Ello obliga a replantear el sentido social del mensaje cristiano.

Desmitificando la política y el rol social de la iglesia

Diversos sectores cristianos han comenzado a cuestionar la ideología neoliberal dominante. La crítica central señala que un sistema basado exclusivamente en el mercado tiende a privilegiar la ganancia económica sobre la dignidad humana, ampliando las desigualdades sociales.

Desde esta perspectiva, la preocupación por los pobres no es una opción secundaria del cristianismo, sino un elemento esencial de la tradición bíblica. La justicia social constituye uno de los ejes permanentes del mensaje profético.

Autores como Erich Fromm destacaron la cercanía entre la tradición profética bíblica y la búsqueda de una sociedad basada en la justicia y la dignidad humana. Del mismo modo, líderes latinoamericanos como Fidel Castro y José Carlos Mariátegui denunciaron los efectos deshumanizadores de una civilización subordinada exclusivamente al dinero y al mercado.

Más allá de las diferencias ideológicas, estas reflexiones coinciden en señalar que ninguna sociedad puede desarrollarse plenamente cuando el valor de las personas queda subordinado a los intereses económicos. Cristianos al reencuentro con su prójimo

En el siglo XXI muchas iglesias latinoamericanas han comenzado a redescubrir el vínculo entre espiritualidad y compromiso social. Este proceso implica regresar a las fuentes bíblicas y comprender que la fe cristiana no puede separarse de la historia ni de los problemas concretos de los pueblos.

La misión cristiana consiste en ser "luz" y "sal" en el mundo, promoviendo la verdad, la justicia, la solidaridad y la dignidad humana. La vida espiritual no se opone a la vida social; por el contrario, ambas forman parte de una misma realidad.

La Biblia presenta al ser humano como una unidad integral. Por ello, la redención no se limita a la salvación individual, sino que abarca también las relaciones sociales, económicas y políticas. La preocupación por la justicia, la paz y la defensa de la vida forma parte del núcleo mismo del mensaje cristiano.

La tarea de los cristianos latinoamericanos consiste en recuperar esta visión integral del Evangelio y contribuir a la construcción de sociedades donde prevalezcan la justicia, la solidaridad y el respeto a la dignidad humana.

La liberación del yugo no es solamente una cuestión política o económica. Es también una tarea espiritual que exige reconciliar la fe con la responsabilidad histórica de transformar la realidad en favor de los más pobres y excluidos.

Que Dios bendiga a América Latina en la búsqueda de justicia, dignidad y libertad.

